

Tema: Compromiso con su futuro
Quinto Sábado – Educación Adventista
Colegio Adventista Eduardo Forga – Arequipa, Perú
Departamento de Capellanía
Unión Peruana del Sur

Pero hay un Dios en los Cielos

Por: Israel J. Fernández

Texto Clave: Daniel 2:28

“PERO HAY UN DIOS EN LOS CIELOS que revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer estos últimos días”

INTRODUCCIÓN:

Cuando era pequeño pensaba en las cosas que haría cuando llegara a ser grande. Soñaba con poder hacer muchas de las travesuras que a mi corta edad mamá no me dejaba hacer. A medida que fui creciendo ese anhelo por descubrir que había más allá del presente alcanzó un lugar muy importante en mis pensamientos diarios. Ahora que soy capellán de un Colegio Adventista, ese deseo por conocer el futuro no ha disminuido. Sé que tú al igual que yo también te has planteado algunas preguntas sobre por qué Dios no nos permitió conocer el futuro ¡realmente es un misterio! Pero, ¡que fabuloso sería saber si este fin de mes el jefe nos dará un aumento en nuestro salario! Realmente conocer el futuro hoy se ha convertido en una necesidad muy importante en nuestra sociedad ¿imaginas que decisiones tomaríamos si tan sólo supiéramos con exactitud lo que va a pasar mañana?

Cada día miles de personas despiertan al son del pronóstico del tiempo. Los medios de comunicación como el internet, la televisión o la radio se han convertido en los instrumentos que, en muchos casos, determinan aún la ropa que usaran miles de personas para ir al trabajo. Realmente el mundo está interesado en conocer el futuro y se esfuerza por develar ese misterio a como dé lugar. Los programas de televisión populares y aún los canales de noticias más importantes invitan cada fin de año a reconocidos videntes para que pronostiquen los acontecimientos que, según las cartas y otros instrumentos astrológicos, sucederán con respecto a la economía del país. En otros casos algunos de los más osados videntes se atreven diagnosticar sobre quién será el nuevo presidente de la nación, y aún sobre qué equipo ganará la copa del mundo en el próximo torneo.

Hace algunos años atrás un amigo me prestó una película llamada “La Máquina Del Tiempo”. Realmente el título me llamó mucho la atención y decidí separar un tiempo para verla. Una de las escenas que todavía revolotea en mi mente es el momento cuando el protagonista, que paseaba con su novia una noche de invierno, es asaltado por un ladrón justo en el instante en que él le colocaba a su amada un anillo de oro que simbolizaba el compromiso de amor que

hacía por ella. En la lucha por defenderse del ladrón, este le dispara a la novia del protagonista quien muere en sus brazos. A partir de esta escena, aquel hombre frustrado por la suerte que le tocó a su novia, recurre a su ingenio matemático y construye una máquina del tiempo con la que regresa al pasado e intenta evitar la desgracia. Sin embargo, después de varios intentos descubre que le era imposible cambiar la historia, de manera que se propone viajar al futuro para descubrir alguna fórmula que le permita evitar la muerte de su amada.

Sin duda, tanto los medios de comunicación como esta película ficticia, ilustran el anhelo suplicante de miles de personas, tanto jóvenes como adultos, que encuentran en el camino de la vida una serie de circunstancias difíciles de enfrentar, y hasta completamente dolorosas y no saben si existe o no una solución. Aún más, muchos viven frustrados porque descubren, como el hombre de la película, que sus esfuerzos por evitar la tragedia son inútiles y se preguntan ¿realmente alguien conoce el futuro como para prevenir la tragedia?

Cuando pienso en esto, puedo imaginar los rostros de aquellos padres del Colegio Adventista donde trabajo, y veo en sus ojos, en cada una de sus facciones un desconcierto, una completa incertidumbre, porque no saben que sucederá con sus hijos adolescentes de aquí a algunos años. Muchos están alarmados por los peligros a los cuales los hijos se exponen a escondidas de sus padres ¡Qué maravilloso sería saber en qué se convertirán cada uno de ellos en el futuro! ¡Cuán bueno sería conocer el impacto de la influencia de los amigos sobre la vida de sus hijos! ¿Habría alguna garantía que salvaguarde a los seres que más aman los padres?

I. “PERO HAY UN DIOS EN LOS CIELOS QUE NO SE HA OLVIDADO DE LOS MÁS PEQUEÑOS”

Carlos Alberto era un niño de cuatro años de edad. Había sido matriculado en el nivel inicial en una escuela adventista. Cada mañana la maestra recibía a los niños en la puerta de la escuela, y luego los llevaba hacia el aula donde realizaban sus actividades diarias. A Carlos Alberto le fascinaba jugar en el sube y baja de la escuela. Sin embargo con el paso del tiempo la maestra empezó a notar que había algo distinto en Carlos Alberto. Su mirada era extraña, y empezó a mostrar una actitud desafiante, rebelde y hostil tanto a la maestra como a sus demás compañeros de clase. La maestra tuvo que lidiar con el mal comportamiento de Carlos Alberto, y se vio en la necesidad de citar a la madre para dialogar sobre el asunto. Lamentablemente la madre no asistió a la primera cita, y la maestra supuso que debió haber sido por alguna circunstancia imprevista, de manera que volvió a citarla nuevamente. Sin embargo en esta segunda vez, la madre de Carlos Alberto no vino a la escuela. Cuando la maestra averiguó sobre la situación del niño, descubrió un panorama sombrío y preocupante. La madre, una mujer de buena posición social, enviaba a pagar la mensualidad del niño con otra persona, porque decía que no tenía tiempo debido a su trabajo. Había un taxista que traía al niño y según su declaración, él nunca había visto a la madre del niño. Cuando se fue a averiguar al trabajo, algunos pocos que la conocían argumentaron que la madre del niño estaba muy sumida en sus labores que no tenía tiempo ni para conversar con sus colegas. ¡Realmente era una mujer que vivía para su trabajo!

1. El caso de Carlos Alberto no es extremo pero sí preocupante ¿acaso no tiene derecho a que sus padres se interesen por él? ¿Acaso no dice la constitución de todo niño tiene derecho a que no se les prive del cuidado paternal?
2. En definitiva, son miles los niños que atraviesan circunstancias de abandono, no por el hecho de que sus padres no estén con ellos, sino porque aún estando cerca le dan prioridad a otras actividades. Hogares disueltos, madres solteras, padres con poca o nula educación que utilizan la agresión y violencia como un instrumento de disciplina. Casos oscuros son los que se ven tras los rostros de pequeños que llegan inocentes a un Colegio Adventista, esperando porque alguien los tome en cuenta.
3. Un día una maestra le preguntó a una niña de seis años ¿hijita porqué no quieres ir a tu casa? A lo que la niña respondió: Porque mamá y papá pelean mucho y eso me asusta ¡maestra déjeme quedarme con usted, no me pida que vaya a mi casa!
4. Cierta vez, mientras Jesús les describía lo que iba a sucederles a sus seguidores declaró que llegaría el tiempo en que “los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir” (Mateo 10:21) Su declaración ilustra simplemente las consecuencias de una sociedad que ha desplazado lo que realmente es importante por lo urgente. Una sociedad que ha invertido los valores llegando al extremo de justificar su “pecado” bajo el eslogan de “lo hacemos por nuestros hijos”. Sin embargo el número creciente del pandillaje juvenil, de delincuencia y de muchachos metidos en la pornografía evidencian que el trabajo arduo que realizan muchos padres bajo el pretexto de obtener mejores ingresos y atender mejor a los hijos, no está dando buenos resultados.
5. Por otra parte hay un creciente número de personas que creen más en lo que sus manos pueden hacer que en la existencia de un Dios real. Y esto sin duda afecta todo su estilo de vida. Mientras no haya un ser divino, puro y santo, que inspire los más nobles pensamientos, las más puras aspiraciones e impulse al deber de los padres, la gente no se sentirá con la responsabilidad de cuidar de los niños. Son miles los niños que crecen en hogares en los que jamás vieron a papá sentarse en el sofá de la sala y leer la Biblia. Son cientos los hogares que viven una vida llena de desorden, libertinaje e inmoralidad sin percatarse que sus hijos un día cosecharán con lágrimas y dolor la semilla que fue sembrada en casa no por los padres sino por el televisor, el internet o la música popular.
6. Cada año los gobiernos de cada país invierten millones de dólares en mejorar la calidad educativa de su nación, aumentar la seguridad ciudadana, desactivar bandas delictivas organizadas, y promover proyectos para reformar a miles de adolescentes con problemas de conducta y evasión de la ley. Sin embargo la realidad resulta frustrante y son mayores los problemas que aquejan a nuestra sociedad ¿será que el problema está en la gestión del estado? ¿Tal vez los responsables de todo esto serán los ministros de educación de cada nación que no pudieron prevenir a tiempo estos problemas públicos?

Definitivamente la respuesta no está en el estado, ni en los colegios públicos, sino en el corazón de la sociedad, las familias.

7. Un día Jesús, mientras enseñaba a la multitud que lo seguía, recibió en brazos a algunos niños que corrieron hacia él. Mientras algunos de los discípulos intentaban impedirlo, Jesús les declaró: “dejad a los niños venir a mí y no se los impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos” (Mateo 19:14)
8. Son muchos los casos que se han atendido en un Colegio Adventista, sobre problemas de conducta, problemas de violencia familiar, de abandono, de irresponsabilidad, de hogares disueltos, de familias destruidas, de pequeños que apenas empiezan a vivir, y muchos se preguntan ¿Dónde está Dios en todo esta historia? ¿Qué hace Él por aquellos niños que sufren? ¿Por qué permite Dios que los padres abusen, y maltraten a tan inocentes criaturas? Mientras las circunstancias son adversas y difíciles, cuando hay problemas serios que enfrentar, realidades crudas que se presentan delante del camino, entonces quisiera que puedas recordar que: “Hay un Dios en los cielos que no olvida a los más pequeños”. Hay un Dios en los cielos que traerá toda obra a juicio, hay un Dios en los cielos que está sufriendo por quienes en el mundo, parecen no tener quién los proteja. Sólo recuerda ¡hay un Dios en los cielos que no te ha olvidado!

II. “PERO HAY UN DIOS EN LOS CIELOS QUE DISEÑÓ UN HOGAR”

1. Sí, ese Dios de los cielos pensó en el futuro de tu familia. Él pensó en tus hijos, en lo bueno que sería verlos disfrutar de la vida sana, próspera y con esperanza. La Biblia declara que una de las primeras y más importantes instituciones que Dios creó al principio fue el hogar. Su propósito era que el ser humano aprenda en el hogar a expresar amor en sus relaciones con sus hijos, y entre conyugues.
2. Sin embargo el prototipo de familias actuales difieren del plan original de Dios. El sólo dar una mirada a los programas de entretenimiento, teleseries, novelas y películas nos da una muestra clara del tipo de comprensión que actualmente se tiene con respecto a la familia.
3. Hace algunas décadas atrás se podía ver en televisión teleseries como “La familia Ingals” que ilustraba la vida de una familia tradicional, donde el respeto, la comprensión, y el amor reinaba en cada una de las relaciones familiares. Sin embargo las teleseries juveniles actuales presentan una realidad opuesta. Pensemos en esta serie animada “Los Simson”. Una familia disfuncional en sus relaciones, irrespetuosa e inmoral. Donde el pillaje, la intemperancia del padre, o la rebeldía del hijo son el elemento que marca la pauta en cada escena. Pensar en las miniserias como “RBD” o “Rebelde” sin duda nos dan una ilustración del tipo de actitud actual de los jóvenes, todos ellos intentando huir de casa, y procurando vivir la vida a su manera, sin reglas, sin principios, sin normas morales.

4. Todo esto resulta completamente distinto al plan divino para las familias. En el diseño de Dios la familia era la primera escuela donde se desarrollaba el carácter del niño. Donde los padres eran los primeros educadores. Sin embargo hoy para muchos la familia es simplemente un resultado natural del ciclo de la vida, la continuación de la tradición social y no una oportunidad para desarrollar un carácter noble.
5. En el diseño de Dios la familia cumple el papel de formar el carácter tanto de padres, como de los hijos. Si preguntásemos a los padres sobre cuánta influencia tuvo la llegada de los hijos al hogar sobre su carácter las respuestas serían asombrosas. La vida de una pareja cambia completamente desde la llegada de un niño.
6. Sin embargo hay una realidad que enfrentar: muchos padres todavía no se han dado cuenta de la importancia del cuidado de los niños. La Biblia dice: "Herencia de Jehová son los hijos, cosa de estima el fruto del vientre" (Salmos 127:3) Han olvidado que Dios espera que hagan lo mejor para ellos.
7. Elena G. White escribe en su libro Concejos para los maestros, padres y alumnos página 36, que: "la obra de los padres y maestros es la edificación del carácter, es restaurar la imagen de Cristo en los que han sido puestos bajo su cuidado " El éxito de un hogar no está en los altos puestos que uno de sus miembros pueda alcanzar en el mundo, sino en desarrollar un carácter como el de Cristo.
8. Utilizar la agresión física o psicológica como instrumento de disciplina no es formar un carácter como el de Cristo. Maltratar al conyugue no es un ejemplo que conduzca a los hijos a tener un carácter como el de Cristo.
9. Hace unos años atrás, en Perú, un estudiante de teología quiso sustentar su tesis de bachiller realizando un estudio sobre el impacto del evangelio sobre las familias adventistas y su relación con el índice de violencia familiar en una determinada zona de Lima. Sin embargo los resultados fueron asombrosos. Al cotejar las cifras de las encuestas realizadas descubrió que era mayor la incidencia de violencia familiar en los hogares adventistas que en los hogares no adventistas. ¡El evangelio no había producido una mejora en las familias!
10. La conclusión a la que llegamos es que, a no ser que Dios actúe en la vida de los padres, a no ser que con humildad entreguemos nuestro carácter en las manos de Dios para que Él lo moldee, entonces estaremos cada vez más lejos del diseño original de Dios para las familias.

III. “PERO HAY UN DIOS EN LOS CIELOS QUE PENSÓ EN UNA ESCUELA”

1. El fenómeno de la violencia es una de los problemas más graves de la humanidad. La violencia doméstica, en particular, alcanza dimensiones tremendas y afecta especialmente a mujeres, niños y adolescentes.
2. El problema está en que son pocos los que comprenden la gravedad del asunto. En una investigación publicada en 2003, en Río de Janeiro, donde se entrevistaron a 749 hombres de edades entre 15 y 70 años, se mostró que el 25,4% afirmó haber usado violencia física contra su pareja; el 17,2% informó haber usado violencia sexual; y el 38,8% afirmó haber insultado, humillado o amenazado por lo menos una vez a la esposa o a la novia.
3. Sin duda estos son sólo una pequeña muestra de la creciente ola de violencia producida por personas que en el transcurso de su vida se vieron marcados por el flagelo de hogares deshechos, o de padres incapaces de comprender que sus actos estaban marcando la vida de sus niños.
4. En este ambiente hostil en el que pelagra el futuro de nuestros hijos, donde el panorama en el horizonte se presenta sombrío, Dios utilizó a una mujer, joven y enfermiza para traer un mensaje, que desde hace mucho Dios quería que su iglesia considere muy en serio: la obra educativa.
5. Elena G. White, en su libro La Educación, ilustra como Dios siempre acompañó a sus hijos conduciéndolos por caminos correctos, corrigiendo sus errores, soportando sus rebeldías con paciencia, llevándolos por caminos que parecían de muerte, pero que al final resultaban aleccionadores.
6. La obra educativa es un mensaje que está ilustrado a lo largo de la vida. Cristo mismo es una de los mayores ejemplos de la educación que Dios quería que sus hijos practiquen. Mediante una educación adecuada, integral y útil, los niños entenderían en plan original de Dios para las familias, su futuro no sería oscuro ni incierto.
7. Cuando Dios habla de la educación no habla de otra cosa sino de una futuro. Dios esta pensando en el futuro de los niños, de sus hijos. Cuando Dios nos habla sobre un futuro mejor, una tierra perfecta sin pecado, sin llanto, sin sufrimiento, lo dice para nosotros, pero mucho más está pensando en tus hijos.
8. Un día Dios le reveló a Nabucodonosor, rey de Babilonia, una profecía maravillosa sobre el futuro del mundo. Nabucodonosor no entendía de qué se trataba. Estaba aterrado ante tan espantosa escena. Nadie podía interpretar el sueño del rey, y Nabucodonosor muy enojado, mando a matar a todos los sabios. Al enterarse de la noticia fueron a avisarle a Daniel sobre la orden del rey. ¿Qué hacer en ese momento? ¡la vida de Daniel estaba en riesgo! ¿Cómo librase de tan difícil situación? Ahora ¿Puedes imaginar lo que

estaría cruzando por la mente de los sabios que no pudieron adivinar el sueño de Nabucodonosor? Sin duda estaban perdidos, su futuro estaba acabado, su carrera, sus planes, sus sueños habían terminado. Sólo les quedaba esperar que los soldados vengan a matarlos.

9. Pero mientras tanto Daniel oraba a Dios. La historia dice que pocos días después Dios le mostró a Daniel la interpretación del sueño de Nabucodonosor y su declaración fue: **“PERO HAY UN DIOS EN LOS CIELOS** que revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer estos últimos días”
10. Así como en tiempo de Nabucodonosor hoy nadie es capaz de conocer el futuro, y este a veces se presenta tenebroso y sin esperanza, sólo en Dios tenemos la salida. Cuando los padres ven a sus hijos perderse en las drogas, en los vicios, en las cosas temporales del mundo, debemos recordar que “hay un Dios en los cielos” que tiene bajo la manga una última carta: la educación adventista.
11. Dios ha pensado en el futuro de tus hijos, y Él no los ve viviendo en esta tierra, el los ve reinando por mil años en los cielos. El último recurso que Dios está usando para salvar a nuestra juventud del tiempo del fin es la educación. Los colegios adventistas no nacieron en la mente de un ser humano, nacieron en la mente de Dios, un Dios que pensó en el futuro, no temporal sino eterno.
12. Dios desde hace mucho está llamado a los padres para que comprendan el valor de la educación. Los colegios adventistas están formado a los futuros padres y a las futuras madres.
13. Cada día son miles los profesores de colegios adventistas que se reúnen cada mañana para orar por tus hijos. Cuando los padres no pueden hacer nada por sus hijos, ahí está un maestro adventista, guiado por el espíritu de Dios, para hacerles recordar que cuando parece no haber solución “hay un Dios en los cielos que si piensa en sus hijos”.

CONCLUSIÓN:

Nuestro mundo actual piensa en el futuro, y vive para el futuro. Todo gira en torno a la planificación y la organización. Pero cuando las cosas se salen de lo planificado ¿Qué solución hay? Son muchos los padres que han perdido el control de sus hijos, el futuro que habían planeado se echo a perder ¿A quién podemos recurrir? Sólo hay un Dios en los cielos que ha pensado en el futuro de tus hijos, en el bienestar de los hogares que formarán, y la educación adventista es su última carta. ¿Usaras el último recurso de Dios? Recuerda que Él no se ha olvidado de tus hijos.